

LOS ARADOS

Los arados van y vienen;
pasos lerdos de los bueyes,
pasos lerdos de los hombres;
los arados van y vienen.

Van y vienen arañando
la corteza de la tierra
van y vienen los arados
y la tierra húmeda y negra
va encrespándose de a trechos.

Los primeros que dialogan
con la virgen tierra negra;
los primeros en hablarle
de un futuro sonriente.

Los arados van y vienen,
y son manos que la excitan,
y son uñas que acarician,
y son dientes que la muerden,
y son dedos que se hunden!...

(Las caricias del arado
están plenas de lujuria.
El sol lanza desde el cielo
a las doce, su gran beso...
Con su fuego, se diría
que fornicaba con la tierra.)

ENRIQUE M. AMORIM

Buenos Aires.